

EL ERROR ¿DEFINITIVO? DE CIUDADANOS

Junio 2019

Están publicándose estos días muchos artículos analizando el posicionamiento de **Ciudadanos** sobre la investidura como presidente del gobierno del candidato del **PSOE**, **Pedro Sánchez**. La proliferación de críticas a la negativa del líder de **C's**, **Albert Rivera**, a hacer posible esa elección me está recordando varios momentos del pasado reciente, sobre todo aquel que, en mi opinión, podía haber sido el que hubiera marcado un camino absolutamente diferente del que hemos recorrido estos años en **España**, que fue el acuerdo conseguido tras las elecciones de diciembre de 2015 para investir al mismo candidato y por los dos grupos políticos que ahora vuelven a ser protagonistas de esos análisis, el **Partido Socialista y Ciudadanos**. Pero también me trae a la memoria una situación que solo recordaremos los andaluces de más de edad, que fue la originada en el referéndum sobre el inicio del proceso autonómico en nuestra tierra, el 28 de febrero de 1980. Permitan, en primer lugar, unas líneas sobre este segundo recuerdo.

El resultado de ese referéndum fue favorable al inicio del proceso de constitución de una comunidad autónoma en **Andalucía** en todas las provincias menos en **Almería**, donde faltaron unos pocos votos para llegar a la exigencia del 50% del censo favorable al inicio de ese proceso. Para desbloquear esa situación, el entonces **Partido Socialista de Andalucía-Partido Andalucista**, que venía de haber alcanzado un gran éxito en las primeras elecciones generales (marzo de 1979) tras la aprobación de la **Constitución** (326.000 votos, la cifra más alta alcanzada por ese partido en todos los procesos electorales celebrados en la comunidad desde entonces, y 5 diputados), negoció un acuerdo con el gobierno de la **UCD** que fue contestado por el primer grupo de la oposición, el **PSOE**, con un ruido digno de mejor causa ya que la salida posterior propiciada por éste llegaba al mismo lugar que el acuerdo del **PSA-PA**, el inicio del proceso autonómico en **Andalucía**. No obstante, la campaña de descrédito del **PSOE**, con fuerte apoyo de otros grupos, de algunos sectores andalucistas de izquierda y de la prensa española, llevó a que los andalucistas, tras la aprobación definitiva del **Estatuto** solo año y medio después, en las primeras elecciones autonómicas de mayo de 1982 quedaran fuera del **Parlamento** regional y también del **Congreso de España** tras las elecciones de octubre de ese mismo año. Y, sobre todo, en el conjunto de la ciudadanía quedó la impronta de una supuesta traición del **PSA-PA** a los resultados del 28-F, una losa que pesó durante muchos años sobre el hoy desaparecido partido andalucista. Volveré más tarde sobre esta cuestión.

Personalmente, comparto las críticas de muchos sobre el veto de **Ciudadanos** y de **Albert Rivera** a un posible acuerdo con el **PSOE** de **Pedro Sánchez**, en especial, la del cofundador del partido liberal y socialdemócrata (que ya no es **Ciudadanos**) **Francesc de Carreras**. Pero me gustaría antes de ver este tema hacer un poco de historia y retrotraerme al momento que creo fundacional del actual desencuentro entre los socialistas y **Ciudadanos**.

He escrito en otros artículos de esta web sobre lo adecuado que me pareció el acuerdo suscrito al comienzo de 2016 entre esos dos partidos para la investidura de **Pedro Sánchez**, por lo que no quiero insistir aquí sobre el mismo. Un corto de ideas **Podemos** y un cicatero **PP** evitaron que triunfara, poniendo de manifiesto que ponían por delante sus objetivos partidistas sobre los intereses del país (el acuerdo sumaba el mayor número de diputados posible), algo que ya han reconocido hasta bastantes dirigentes de esos dos grupos, sobre todo, de **Podemos**.

Los electores tuvieron la oportunidad de arreglar el desaguado de los responsables de la repetición de las elecciones, pero en junio de 2016 se encontraron con que el **PSOE** ni siquiera aludió durante la campaña al acuerdo conseguido con **Ciudadanos** y éste, que lo llevó casi como programa electoral, no pudo (o no supo) transmitir con claridad una línea global de actuación. ¿Por qué el **PSOE** no reivindicó su mayoritaria aportación al programa del acuerdo? Creo que una parte de la responsabilidad estuvo en algunas bases populistas y sindicalistas del partido, otra en dirigentes proclives a un izquierdismo activado en los años de la **Gran Crisis** económica y otra, básicamente, en los dos grupos territoriales con mayor personalidad del **PSOE**, los socialistas catalanes y vascos. Como quiera que sea, el desastre de las elecciones de junio para ese partido y para **C's** (ambos perdieron votos y diputados), no se asimiló ni se supo deglutir en el primero, donde pronto se tapó el fracaso con el “no es no” al gobierno del **PP** (único partido que subió, sobre todo, en diputados), que entonces ya había formalizado un acuerdo con los liberales, puesto que el resultado no permitía otra posibilidad para un partido que aspiraba a dar la gobernabilidad al mayoritario que la precisara.

Abanderado con el “no es no”, **Pedro Sánchez** no tuvo ni siquiera la iniciativa de tratar de desactivar el *proces* en **Cataluña**, exigiendo la vuelta atrás del camino emprendido hacia la consecución de la independencia de esa comunidad si **Podemos** y los nacionalistas querían que tomara la iniciativa de un posible acuerdo alternativo al de los que ya todos ellos llamaban “las dos derechas”. Ni supo sacar a su partido de una disyuntiva mortífera: o permitir un gobierno de los populares o ir a otras elecciones para las que había perdido el discurso y, ahora sí, cabía la posibilidad del *sorpasso* evitado in extremis en junio. Un fracaso como el descrito solo lo superó (para él, no para el partido) con una acentuación de su izquierdismo verbal y la crítica sin paliativos al **Ciudadanos** que solo hacía lo mismo que había intentado antes hacer con él (apoyar al gobierno posible), iniciando una radicalización de la sociedad que tuvo dos consecuencias: el envalentonamiento de los

independentistas catalanes, que pensaron había llegado el momento de intentar el cambio de estatus legal (y lo intentaron en septiembre de 2017) y, más tarde, el crecimiento de **Vox** en el otro lado. Pero, eso sí, en ese proceso de radicalización se encontró con el apoyo externo de **Podemos**, de buena parte de la intelectualidad de izquierda (para la cual, cualquier derecha es siempre el diablo, concepción que ahora ya extendía a “las dos derechas”) y de los terceristas de **Cataluña**, siempre pensando en cómo justificar su no a la independencia ante los secesionistas en vez de descalificarlos como insolidarios y reaccionarios.

En honor a la verdad, no debo dejar de señalar como aspecto positivo su impecable comportamiento a lo largo de lo más duro del *proces*, el apoyo al gobierno de **España** del PP en su defensa de la legalidad frente al intento separatista de septiembre/octubre de 2017. Eso no quita para que, en cuanto pasó esa etapa más difícil, y motivado de nuevo por el catalanismo del **PSC**, siempre dispuesto a disputar algo del espacio nacionalista, no iniciara, tras el éxito de la moción de censura que muchos votaron solo para quitarse de en medio al gobierno del **PP**, la fase más lamentable de su actuación: el acercamiento al gobierno de la **Generalitat**, dirigido ya por ese xenófobo confeso, defensor de la vía unilateral hacia la independencia e irresponsable que es **Quim Torra**. Y no periodo lamentable por el acercamiento en sí (que siempre debe propiciar cualquier gobierno de **España**) sino por los elementos que le acompañaron: renuncia a criticar las actuaciones de los radicales en **Cataluña**, dejación en los numerosos incumplimientos de la legalidad que se dan en esa comunidad, falta de apoyo incluso a dirigentes políticos, socialistas o de otros partidos, menospreciados e insultados no solo por los radicales sino por autoridades catalanas de diverso ámbito, el intento de internacionalizar la vía de búsqueda del acuerdo (lo del “relator”), falta de apoyo a la mitad de la sociedad catalana no nacionalista que sufre la marginación del gobierno de la **Generalitat**...

Mientras tanto, **Ciudadanos** fue mutando poco a poco de su objetivo inicial de partido de encuentro entre una derecha liberal y moderada y una socialdemocracia pragmática en un partido que pretendía sustituir a la derecha ya existente. Es dentro de ese proceso de *sorpasso* en la derecha donde se incardina el veto al **PSOE**, en una dinámica que ha dado lugar a la refundación de lo que antes se quería evitar, la política de bloques estancos (izquierda/derecha) que paraliza la gobernación en **España**.

El proceso de derechización de **Ciudadanos** y su veto al **PSOE** ha tenido, posiblemente, dos impulsos: uno externo y otro interno. El interno, la decepción por el trato recibido por el **PSOE**, y por **Pedro Sánchez** en concreto, a lo largo de solo dos años en los que pasó de alabarlo como “responsable” cuando lo apoyó a incluirlo en “las tres derechas... que son una única derecha”, tal y como se decía, desvergonzadamente, en un documento de propaganda de las elecciones generales de abril; lo que no le ha impedido, en una clara muestra de incoherencia, pedirle después ayuda en la conformación de los gobiernos locales y autonómicos. Un proceso, por otro lado, plagado de acciones y

negaciones cuya sola enumeración alargaría en demasía este texto y que no deben olvidarse a la hora de valorar lo que ha pasado entre ambos partidos. Baste señalar que el proceso de constitución de los nuevos ayuntamientos ha visto más acuerdos del **PSOE** con nacionalistas e incluso independentistas (**ERC** y **BNG**) que con **Ciudadanos** y que, en éstos, es éste partido el que apoya en el doble de casos al **PSOE** que al revés.

El impulso interno viene derivado del deseo de erigirse en representante mayoritario de la derecha española, olvidando que en nuestra sociedad hay mucho todavía de catolicismo arcaico, de franquismo sociológico y de nacionalismo españolista poco elaborado y que esos posos no iban a *casar* bien con el liberalismo europeo clásico y el objetivo de encuentro de los distintos en un partido moderno y modernizador como, por otro lado, decía ser **Ciudadanos**. Ese objetivo, iniciado con la eliminación de la socialdemocracia del ideario del partido, le impide algo fundamental, como es la disputa del voto progresista en el conjunto de **España** y en especial en los territorios donde más implantación tienen los nacionalismos regionales, donde se deja sin espacio de acogida a los muchos progresistas no nacionalistas, pero no necesariamente centralistas, que, además, conforman buena parte de los elementos más avanzados, en políticas sociales, de sus electorados.

La consecuencia: el voto conseguido por la derecha de verdad (no distingo entre **PP** y **Vox**, aunque tampoco es justo para algunos sectores del primero de esos partidos) y **Ciudadanos** es ahora menor que el del **PSOE**, **Podemos** y **sus confluencias**, dejando mayor margen de maniobra a éstos. Que ha sido lo que ha aprovechado **Sánchez** para declarar prioritario para la formación de gobierno el acuerdo con los populistas de izquierda. Y, en ambos casos, con la continuidad del dominio de los dos partidos que hasta hace solo cinco o seis años formaban el bipartidismo imperfecto que nos ha gobernado durante tres décadas. Es decir, fracaso en ambos polos de la política española en la búsqueda de nuevas posibles mayorías sin tener que recurrir a los nacionalistas. Estamos igual que antes, pero peor, por las muchas suspicacias creadas en estos años.

Ya sé que criticar todo esto es más fácil que construir algo distinto, especialmente, a corto plazo, pero me parece que en **Ciudadanos** ha faltado la “finura” de **Sánchez** para desmontar a **Podemos...**, de momento, porque está por ver lo que ocurre cuando la nueva vía del **PSOE** resulte poco practicable o carente de resultados prácticos. Pero, sobre todo, ha faltado la habilidad para construir un partido de centro ligeramente escorado a la izquierda, que es donde se sitúa la mayoría de la ciudadanía española, según todas las encuestas que preguntan por eso. Dejándose llevar por la melancolía del rechazo, y siendo incapaz de adaptarse a las situaciones cambiantes, **Ciudadanos** ha fracasado de momento, y, con las últimas decisiones respecto al ayuntamiento de **Barcelona**, **Madrid** y algunos otros lugares estratégicos, peligra la posibilidad de cambio a corto plazo. Pésimo negocio que no enderezaría el posible fracaso del **PSOE** en el gobierno de **España**, porque todo ello, lo único que está provocando es el crecimiento de la irritación ciudadana, caldo de cultivo

nada apto para decidirse por votar moderación, que es lo que demanda el elector medio. Y más combustible para **Vox**, para **Podemos** y para los secesionistas... que seguro que utilizarán para echarnos en cara: ¡veis como no sois un pueblo maduro!

A todo esto ¿qué pinta lo que contaba al comienzo sobre la experiencia andaluza? Que **Ciudadanos** ha sido incapaz también de aprender de la **Historia** y de las desgracias de los demás. La apisonadora del **PSOE** de presentación de la realidad tal y como le interesa lleva en marcha mucho tiempo y, puesta a funcionar con los sectores de la izquierda cultural tan beneficiados por sus políticas como dispuestos a condenar el nacionalismo español mientras se niegan a ver los peligros del fomento del nacionalismo en las regiones, difundidas por algunos de los grupos de comunicación más potentes del país, más los gubernamentales, dejará, como hizo con el andalucismo moderado, un poso en la sociedad española difícil de quitar, mucho más si se le abona con gobiernos compartidos con **Vox** por todos lados, casi los únicos que ha podido conseguir **Ciudadanos** en el maratón de estos dos últimos meses.

La polarización de la política española parece mayor que nunca, al tiempo que el desafío de los secesionistas no parece atenuarse, entorno en el cual se hace difícil aplicar actuaciones necesarias como la exigencia de cumplimiento de la legalidad en todas las administraciones públicas, aplicación de políticas que no dividan a la sociedad sino que creen espacios culturales compartidos, que apoyen la desmovilización por la ruptura del país y, al mismo, se afronten desafíos de largo aliento como la lucha contra el cambio climático, las nuevas condiciones del trabajo nacidas del avance tecnológico, los nuevos escenarios de la economía mundial y nuestros propios problemas: adaptación de la economía a esos nuevos escenarios, lucha contra las políticas que impulsan el aumento de las desigualdades, aumento de la pobreza... Actuaciones todas ellas para las cuales el actual entorno político no es el más idóneo, ya que no solo imposibilita los acuerdos transversales necesarios sino que, además, facilita su agitación aún en mayor medida por los secesionistas (espero que no ya por un **Podemos** menos proclive que antes a “asaltar los cielos”) como escenario más adecuado para conseguir su objetivo.

MARTÍN RÍSQUEZ